

BALNEARIO DE BELASCOAIN (NAVARRA)

Reconocido sin competencia para las enfermedades artificiales, gota, reumatismo, etc.

Evita los céticos del riñón e hígado, expulsando los cálculos y arenillas.

TEMPORADA OFICIAL: 15 de junio al 30 de septiembre. Balneario montado con arreglo a las modernas exigencias.

Hospedería a precios ródicos para familias de posición modesta.

Itinerario.—En tren hasta Pamplona desde donde hay servicio de auto por la tarde y de coche por la mañana hasta el Balneario.

Para informes, Sociedad BURLADA Y BELASCOAIN.—Pamplona

Alta nevedad
Montaña moderna
nacional
abrigada
bravamente
maestro OTEGUA 14 para
ocasión en verano. Mucho de
7, Logroño.

Imprenta de LA RIOJA



Para el lavado de toda clase de ropa.

Economía verdadera. Desechado barato.

Comprad lo bueno. Eso es conviene.

ALIMENTA C. VAKI ALFARO FITERO Navarra

De venta en 160 farmacias, librerías y tiendas de Ultramarinos de Legazpi

Aqua mineral

natural

PURGANTE

Nuevos medicinales

LOCHES

PEÑAGALLO

El más suave purgante

Pida la botella de una dosis

De venta en farmacias y droguerías

OFICIN Montera, 29, MADRID

Instalaciones modernas

para la fabricación de aceites de orujos de aceituna y especiales para la extracción de aceites de los orujos y granillos de la uva.

(A esta última materia se la han extraído con los aparatos patentados de esta casa, hasta el 12 por 100 de aceite de su peso bruto).

PATENTADAS EN ESPAÑA FRANCIA E ITALIA

Tratamiento de los residuos antes dichos por la esencia de petróleo, tetracloruro o sulfuro de carbono en auto-extraktors para pequeñas y medianas instalaciones, trabajando desde 50 hasta 1.000 metros cúbicos de orujos o residuos en campaña anual.

BATERIAS MULTIPLES DE EXTRACCION CON DECOLORACION, NEUTRALIZACION Y REFINERIA DE LOS ACEITES, PARA GRANDES PRODUCCIONES.

Aparatos racionales y perfectos

Noticias, catálogos y presupuestos gratis a quien los pida al inventor José Pérez de Gracia, Perito Agrícola (del Instituto Agrícola de A. XII, San Rafael, 8, Córdoba)

SOLUCION CASES - DE CLORHIDRO FOSFATO DE CAL

PREMIADAS EN VARIAS EXPOSICIONES

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INFLUENZA, CONVALESCENCIA, EMBARAZO, etc. Pedícticos reconstituyentes para las madres durante la lactancia de los niños.

Al por mayor, FARMACIA DE J. PUYADES, Plaza de la Lata, 11, Barcelona.

De venta en las principales farmacias de España.

SANATORIO QUIRURGICO del

Dr. Madrazo

SANTANDER

En este Instituto se hace todo género de operaciones de cirugía. Los 15 años que lleva desde su fundación y su numerosa estadística garantizan los resultados. Para que todas las clases sociales puedan disfrutar de los servicios de este Clínica se hallan establecidas tres categorías: pagadas por avanzada de 35 pesetas en primera, 18 en segunda y 8 en tercera.

En las primeras clínicas queda al enfermo estar acompañado de un familiar o amigo cercano. Las consultas por escrito se dirigen a Dr. Madrazo, el cual se hará cargo de la correspondencia.

Los pacientes que no tengan médico de cabecera, se dirigen a Dr. Madrazo.

Los que habían en el palacio, comprenden lo muy difícil que era deslizarse hasta las habitaciones del conde.

Y, sin embargo, era necesario haber algún medio y hablar con el conde pronto, pues la condesa María de Rahón, sumida en el fondo de un malabozo y creyéndose enteramente abandonada, podía enloquecer de veras.

Por fin, algunos días después, su rostro desencajado brilló con una expresión de alegría. Pegó una palmada en la frente, y, como aquimides, exclamó: «¡Eureka!» (ya que el buen hombre desconocía el griego), sino pura y simplemente:

—Ya lo encontré! Es muy peligroso, es casi insensato —añadió—; mas, precisamente por lo muy audaz y temerario, debe tener éxito. Esta misma noche lo pondré en práctica.

Pasó la tarde de aquel día, lloviendo luego la noche. El cielo se llevaba muy encapotado, lo que hacía aumentar la obscuridad. Domingo sabía el modo de penetrar en el parque del castillo por medio de un postigo que se abría sin dificultad desde fuera, conociendo el secreto de la cerradura. El viejo servidor entró sigilosamente en un andén, y se dirigió hacia el castillo. Los pasos de prese, que no estaban sujetos de noche y que tenían increíble fama de fieros, corrieron hacia el edificio. Pero el acer-

carse le conocieron, y, en vez de acometerle y devorarle, le colmaron de caricias.

—Pobres animales! —dijo Dominguo— tienen mejores sentimientos que ciertas personas: son incapaces de hacer daño a los amigos, no son traidores ni ingratos; no se parecen en nada a su nueva ama.

Y siguió avanzando.

XXXVIII.

Las ventanas vivamente iluminadas se destacaban en el piso principal. Era la vasta fachada del edificio. Una de las que correspondían a los espacios del conde Aníbal.

El ayudo de cámara se dirigió hacia los almacenes, que se hallaban instalados detrás de las ballezas y demás dependencias. Allí había un gran cobertizo lleno de instrumentos de trabajo y de jardinería, y, entre otras cosas, varias escaleras de mano destinadas a la poda de los árboles frutales. Domingo tomó a tientas la que le pareció más alta, se la cargó al hombro y volvió a la fachada del palacio, sujetándola con muchas precauciones al balcón en que se veía la luz. Esperó aún algunos segundos para cerciorarse de que sus ideas y vendidas no habían despertado la menor sospecha; luego subió, saltó por encima de la balaustrada de piedra y, apareció en el umbral una doncella con una lámpara en la mano. La marquesa se levantó en se-

y silenciosos en un grandioso salón sentados uno enfrente del otro, cerca de una mesita sobre la cual había una lámpara. El primero estuvo de espaldas al balcón. Domingo no podía distinguir su rostro, pero creyó advertir que los ojos del conde se fijaban a menudo en un cuadro tapado con un negro respon. Aquel cuadro contenía el retrato de la condesa María de Rahón, que el conde se había llevado de París.

—Por fin! —se dijo por lo bajo el buen servidor— ¡La echo de menos! —la ama más que nunca!

La marquesa no parecía ocuparse en él. Estaba absorta en profundas meditaciones, y su semblante ofrecía una expresión siniestra, que en nada se avenía con la dulceza dedicada y casi infantil de su rostro. Parecía una profunda arruga en su hermoso frente, y sus ojos azules, luminosos, se arrollaron sobre sus cejas, persiguiendo sus contracciones de mármol por su frialdad.

—Está pensando en sus infamias —murmuró Domingo—. La devora más el miedo que el remordimiento. Considera el cielo abierto bajo sus pies... teme deslizarse, y tembla...

Passaron treinta minutos. Domingo permanecía inmóvil. Alborzó por fin, una puerta en el fondo del salón y apareció en el umbral una doncella con una lámpara en la mano. La marquesa se levantó en se-

guida, se acercó el conde, le besó en la frente, y precedida de la doncella que llevaba la luz, se retiró a sus habitaciones. Casi al propio tiempo, el ayuda de cámara del conde se presentó en actitud respetuosa solicitando las órdenes de su amo. El conde le despidió con un somero (como solía hacer casi todos los días) y se quedó solo.

—Por fin! —se dijo Domingo. No obstante, por prudencia aguardó todavía. El conde se levantó de su sillón, y con paso lento se dirigió hacia el volado retrato, cuyo resplandor levantó. Aníbal, tras una mudita contemplación de breves instantes, se arrolló sus labios se agitaron sobre sus gruesas lágrimas asomaron a sus ojos.

—Vamos! —pensó Domingo—; no podía hallar mejor oportunidad. Y tocó suavemente con la mano en uno de los cristales. El conde se estremeció y se volvió; pero, suponiendo que alguna ave nocturna había rozado con sus alas los cristales, reunió su plegaria. Domingo gritó de nuevo con más fuerza, y comprendiendo por fin el conde que aquello no era normal, se dirigió hacia el balcón, tomando de paso la lámpara de encima de la mesa, y dirigió a aquella luz pudo distinguir a través de los cristales la figura de un hombre.

—Este hombre no puede ser un ladron —se dijo de pronto Aníbal—. Si tuvieras malas intenciones no la dejaría llorar, os hace olvidar que

Abrió el balcón y se dispuso a interrogar, más su fiel servidor no le dio tiempo.

—No señor conde, no olvide —replicó Domingo con firmeza— yo soy yo, señor conde —murmuró— yo Domingo, dejadme entrar, y en nombre del Señor, no habléis en voz alta.

—Vos, Domingo! ¡A semejante hora y de este modo! exclamó el conde muy asombrado, pero bajando la voz, como se lo recomendaba su anciano servidor. —A qué es debido tan extraña visita?

—Es que necesitaba hablar a toda costa, señor conde.

—Os privaba algún obstáculo de venir en pleno día y por la puerta principal?

—Sí, señor conde.

—¿Cuál?

—No me hubieran permitido ve-

ros.

—No podías, al menos, escribirme?

—Tampoco... Mi carta no hubiera llegado a vuestras manos.

—Quién la hubiera interceptado?

—La señora marquesa de Chavigny.

—Le condesa de Rahón quería velación, que le impidió el fundamento, mas a la cual no acuerda a dar crédito, Aníbal se sentó en un sillón: su semblante se iluminó y sus manos temblaron.

Domingo corrió a una consola y llenó de agua fresca un vaso de cristal.

—Amigo mío —murmuró el conde,

el dolor os trastorna; vuestra pena

por la muerte de mi prima es

una seguridad, tengo la prueba

lo que digo, y os la daré en ba-

rrido.

—He sido fuerte en la

La abierta en vida

XAVIER DE MONTEPIN

Edited by la Casa Editorial Sepúlveda

Una vez de vuelta vendré a comunicarte lo que hayas averiguado, ¿no es esto?

Convenido.

Al día siguiente por la noche volvió Juan Robert, diciendo que el coche de la policía se había detenido en Clermont, frente a la Cárcel Presidial, donde habían encerrado a la condessa en un calabozo, del que, en su calidad de deamente peligrosa, no debía salir jamás. Todos estos antecedentes los sabía por boca del mismo carcelero que era pasano suyo, y a quien el gabinete de vino, oportunamente ofrecidos, habían vuelto muy comunicativo.

Domingo no dormía ya, ni se daba un momento de reposo. Ponía su espíritu en tortura buscando un medio con el cual pudiese burlar la vigilancia y poder entrevistarse secretamente con su amado. Pero su imaginación no quería ayudarle en su empresa, pues, conociendo mejor que nadie el número de ca-

paces que había en el palacio, comprendía lo muy difícil que era deslizarse hasta las habitaciones del conde.

—Y, sin embargo, era necesario haber algún medio y hablar con el conde pronto, pues la condessa María de Rahón, sumida en el fondo de un malabozo y creyéndose enteramente abandonada, podía enloquecer de veras.

Por fin, algunos días después, su rostro desencajado brilló con una expresión de alegría. Pegó una palmada en la frente, y, como aquimides, exclamó: «¡Eureka!» (ya que el buen hombre desconocía el griego), sino pura y simplemente:

—Ya lo encontré! Es muy peligroso, es casi insensato —añadió—; mas, precisamente por lo muy audaz y temerario, debe tener éxito. Esta misma noche lo pondré en práctica.